

PRECIO:
5 Centavos

LA PATRIA

PORTE
PAGO

Valores y giros a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1537

Unión Telefónica: 0478 B. Orden

Sindicalismo estatista

Como se hace colaboración de clases

Los jefes socialistas y los líderes de las organizaciones obreras sometidas a la influencia del socialismo parlamentario, no conservan ya ni las apariencias de la doctrina revolucionaria que inspiró a los gestores de la Primera Internacional. Pretendiendo que el método directo está en el arbitraje y la conciliación, se empeñan en ajustar la conducta de los trabajadores a fórmulas legales compatibles con el carácter jurídico del Estado. Y, en consecuencia, la acción del proletariado aun cuando se manifieste en forma energética, queda subordinada a medios políticos que la niegan y la desnaturalizan.

Para la social-democracia, la huelga es la última consecuencia de la lucha social. Si no pueden evitarla, tratarán de limitar sus alcances y su misma trascendencia dependerá siempre de la buena o mala voluntad del gobierno. Quien dice que, si por la intrinséfica de un patrono cualquiera, los obreros se ven obligados a abandonar el trabajo, esa acción importa únicamente el deseo de que las autoridades intervengan en el conflicto inspiradas en propósitos conciliatorios.

He ahí como se desvirtúa no sólo la tendencia de los trabajadores a ventilar sus asuntos directamente con el capitalismo, sino que también los móviles emancipadores de la llamada lucha de clases. Si el proletariado confía al Estado la tutela de sus intereses — y es un hecho suficientemente demostrado que todo gobierno es históricamente el agente de la clase privilegiada —, ¿cómo que posibilidades revolucionarias actúan los dirigentes del sindicalismo social-demócrata? La respuesta nos la dan diariamente los políticos de la colaboración de clases, cuyo mayor empeño consiste en evitar los conflictos sociales armonizando los intereses de explotadores y explotados, de ricos y pobres, de gobernantes y gobernados.

Como un hecho fatal que no puede prevenir ni mucho menos impedir la legislación más avanzada, los socialistas autoritarios aceptan el recurso de la huelga. Frente a una crisis de la magnitud de la que conmueve a Gran Bretaña, llegarán los dirigentes de la social-democracia y del sindicalismo corporativo a sancionar un paro general en las industrias vitales. Pero esa actitud, forzada por los acontecimientos, no importa el deseo de provocar el desequilibrio del sistema capitalista ni la quiebra del Estado burgués. La masa obrera debe ejecutar la paralización del trabajo conforme al concepto mecánico del reformismo, suspender pacíficamente sus tareas y esperar que los jefes negocien un arreglo amistoso con los capitalistas intrínsecos. ... mediante las sugerencias de las autoridades encargadas de reglamentar los diferentes órganos de la producción y el consumo.

En la huelga general inglesa, "solucionada" en el momento que parecía tomar más extensión — cuando la orden de movilizar la "segunda línea de ataque" había sido dada por el comité ejecutivo de las Trade Unions —, se pone bien de manifiesto esa degeneración marxista de la lucha de clases. Una controversia entre patronos y obreros, para la que no había solución en el momento de paz, fue liquidada por el gobierno mediante su garantía en compromisos que planteaban la crisis ahora en los términos anteriores al paro. Quiere decir, pues, que los dirigentes laboristas y trade-unionistas movilizan a cuatro millones de obreros para conseguir la intervención del Estado en el conflicto de los mineros, importando les poco las posibilidades de solución de ese conflicto cuando vuelva a su esfera natural: a la controversia originaria entre patronos y obreros sobre la escala de salarios y la jornada de trabajo.

En igual forma procedieron los dirigentes de la Unión Ferroviaria en su reciente conflicto con algunas empresas. Suscitada una divergencia por cuestión de salarios, los jefes ordenan

a la masa, no la huelga contra el patrono transigente, sino el ajuste de las tareas al reglamento de ferrocarriles.

De ese episodio se deduce, en primer término, que los obreros ferroviarios trabajan fuera de reglamento: que en tiempo normal ejecutan tareas que exceden a las fijadas por las reglamentaciones pertinentes. ¿No es curioso constatar que, para conseguir mejoras en el salario, los trabajadores del riel deban ajustar sus labores a un mecanismo que habitualmente desconocen? La segunda deducción que se desprende del procedimiento empleado por los dirigentes de la Unión Ferroviaria, es ésta: que si crearon obstáculos a las empresas que el único propósito de llamar la atención del gobierno y obligarlo a intervenir en su carácter de árbitro. ¿No fue el ministro de obras públicas, con un decreto amigable, el que puso fin al conflicto que suscitó en el Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico el trabajo a reglamento?

«La Vanguardia» registra ese "nuevo triunfo" de la política socialista. Dice:

«De acuerdo con la información que se dió a última hora del viernes, se ha llegado a una solución del conflicto suscitado por la negativa de parte de la empresa del ferrocarril Buenos Aires al Pacífico de no aceptar algunos puntos del petitorio obrero. Después de las entrevistas realizadas ayer por las partes con el ministro de obras públicas, doctor Ortiz, éste dictó un decreto por el cual la empresa cumplirá "en su casi totalidad" las condiciones estipuladas en la última nota de la Unión Ferroviaria, cuyo rechazo de parte de la empresa provocaría la suspensión de las negociaciones. Los detalles de este arreglo — que fueron conocidos y aceptados por las partes — se darán a conocer oportunamente. Con esto quedará restablecida la normalidad».

El pastel confraternal lo dieron a conocer los diarios ricos en su edición del domingo. He aquí las partes principales del arreglo concertado por Tramonti en el gabinete del ministro Ortiz:

Los aumentos que la empresa del Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico concede, de acuerdo con el petitorio presentado por la Unión Ferroviaria, se aplicarán en la siguiente forma:

«Para las categorías de personal excluidas del aumento de diciembre de 1925, y mejoradas a consecuencia de las gestiones realizadas por la Unión Ferroviaria, los aumentos se liquidarán desde el 1.º de enero de 1926.

«Para las categorías de personal cuyos sueldos hayan sido mejorados en el mes de diciembre de 1925, los nuevos aumentos que ahora se conceden se liquidarán desde el día 26 de abril del corriente año.

«Se entiende por categoría, a los efectos de las disposiciones precedentes, la especialidad de trabajo en que fue clasificado el personal al establecerse los reglamentos o escalafones correspondientes.

«Se considerará que una categoría ha sido mejorada, a los efectos del primer apartado, cuando el 75 por ciento, por lo menos, de los agentes que la componen haya recibido aumento de sueldos.

«En cuanto a la situación del personal administrativo, cuyo mejoramiento fue solicitado, no sólo por la Unión Ferroviaria, sino también directamente al Ministerio, la empresa procederá, de acuerdo con su propio ofrecimiento, al estudio de su situación, con el objeto de mejorarla.

«Las cláusulas precedentes serán incorporadas al convenio celebrado entre las partes».

De conformidad con ese "arreglo amistoso" que deja al gremio ferroviario libre a la buena fe del ministro de obras públicas, la Unión Ferroviaria ordenó telegráficamente a las secciones que dejen sin efecto el trabajo a reglamento. Los obreros deberán organizar los servicios sin tener en cuenta la ley

orgánica de ferrocarriles y las reglamentaciones de tráfico, dando el mayor rendimiento posible de su trabajo para que las empresas gratifiquen con un pequeño aumento a los obreros no escalfados.

El procedimiento no puede ser más socialista. Los confratrones practican la colaboración de clases, con el agravante de que para obtener la limosna de un aumento en los salarios ponen en práctica el trabajo a reglamento. Y ese hecho demuestra que sólo desconocen la reglamentación de los servicios ferroviarios cuando se trata de dar el mayor rendimiento a sus tareas, en beneficio de las compañías extranjeras que explotan los ferrocarriles argentinos.

REVOLUCIONES
POR EL PODER

El ejemplo de Polonia

La revolución o contrarrevolución encabezada por el mariscal Pilsudski, tuvo pleno éxito en Polonia. Obligados a renunciar el presidente de la república y el primer ministro, cesó la lucha armada, al menos en Varsovia, con el nombramiento de un nuevo ministro. ¿Era ese el único objetivo que perseguía el inspirador y jefe del cuartelazo?

Dejemos la respuesta a un corresponsal, que comenta objetivamente la solución del conflicto polaco, de las relaciones diplomáticas políticas de dos bandos igualmente reaccionarios y burgueses:

«Pilsudski obtuvo un completo éxito militar: pero aun tendrá que vencer grandes dificultades de índole política. La vuelta al gobierno del ala derecha parece poco probable. Ruma incertidumbre respecto a la futura actuación de Pilsudski. Quizás asumirá la presidencia de Polonia, o quizás se contentará con la posición de jefe del gabinete o comandante general en jefe del ejército. La nueva habilidad de la diplomacia británica, no concibe, y no lo concibe en forma alguna, que pueda ceder su rango a otro país. Consecuentes con esa manera de pensar, no nos sería posible admitir la representación ni aceptar la defensa de quien no nos hubiese expresamente encargado de ellas y, como consecuencia natural, tampoco consentiríamos que otros se arrogasen la representación directa ni indirecta, de los intereses argentinos».

El Ho europeo se transforma en disputa entre Brasil y la Argentina por la representación de la América latina en el consejo de la Liga de las Naciones. Y esa es también la nueva habilidad de la diplomacia británica y francesa, que juega con las cartas de la baraja internacional para asegurar su supremacía en la Liga imperialista creada por el ílcito tratado de Versailles.

en el seno de la Liga de las Naciones los representantes de la Argentina.

En una reciente reunión de la conferencia preliminar de Ginebra, el representante del Brasil renovó el pedido de una sede permanente en el consejo, estimando que su pedido es constitucional, oportuno y favorable a los intereses generales de la sociedad de naciones, siendo además estrechamente unida a las necesidades de una representación permanente de la América del Sur en el seno del consejo y basada sobre la universalidad necesaria a la Sociedad de naciones. Agregó que el Brasil es la más apta de las potencias de la América latina para responder a las necesidades generales de la sociedad de naciones, declarando que el continente sudamericano reclama dos sedes permanentes para América, una para el Brasil mismo. Expresó su esperanza que el aumento de las sedes en el consejo, que considera necesario, responderá a las necesidades del continente americano.

En una posterior reunión de la conferencia de Ginebra, el delegado argentino, Dr. Breton, rebatió la tesis brasileña. En su discurso aludió a la pretendida representación continental que podría ejercer en el consejo un determinado país latinoamericano, llegando a la siguiente conclusión:

«Nuestro país no pretende revestirse de una importancia especial en nuestra América, pero consecuente con su fe democrática y consecuente de su individualidad como Estado, no concibe, y no lo concibe en forma alguna, que pueda ceder su rango a otro país. Consecuentes con esa manera de pensar, no nos sería posible admitir la representación ni aceptar la defensa de quien no nos hubiese expresamente encargado de ellas y, como consecuencia natural, tampoco consentiríamos que otros se arrogasen la representación directa ni indirecta, de los intereses argentinos».

El Ho europeo se transforma en disputa entre Brasil y la Argentina por la representación de la América latina en el consejo de la Liga de las Naciones. Y esa es también la nueva habilidad de la diplomacia británica y francesa, que juega con las cartas de la baraja internacional para asegurar su supremacía en la Liga imperialista creada por el ílcito tratado de Versailles.

ESTRATEGIA LABORISTA

Arreglos parciales de una huelga general

El hecho de que el cese de la huelga general, de acuerdo con la orden impartida por el jefe de las Trade Unions después del convenio realizado con Baldwin, haya cesado sólo nominalmente, demuestra hasta qué grado de complacencia llegaron los laboristas con el gobierno conservador. No sólo quedó en pie el conflicto minero, causa originaria de la huelga, sino que surgieron también conflictos parciales en la mayoría de las industrias.

Fenómenos regresivos

Simulación y cobardía

El pueblo es tan víctima de sus errores como de la incoherencia o de la cobardía de los revolucionarios, de los hombres que al haber concebido ideales superiores de vida, están en el deber de llevarlos al conocimiento de sus semejantes sin reparar en los perjuicios que esa conducta pueda traerles, pues al deseo de hacer triunfar su verdad por encima de las preocupaciones morales y las conveniencias materiales predominantes. Es mucho más lo que se oculta que lo que se dice a los hombres, cuya conciencia debe ser emancipada de la presión del tiempo, predispониéndola para la libertad. Son más los que eluden el compromiso de ser consecuentes con lo que piensan, disfrazando su pensamiento, ocultándolo por no incurrir en el pecado de irreverencia contra los prejuicios ajenos, o subordinándolo a circunstancias de tiempo y de medio, que los que sin reticencias, con altivez, dignidad y lealtad proclaman su fe social frente a las fúerces del ambiente en que le corresponde desenvolverse. De ahí que no sea más acelerado el proceso de incubación revolucionaria en el seno de las masas como sería de desear, debiendo advertirse con amargura como los resultados de la labor emancipadora no responde al remotamente a los esfuerzos en ella empeñados por una minoría activa, denodada e inquieta, que constituye en todas partes el nervio de la acción en pro de las concepciones nuevas.

Y lo que es peor aún, se deforman, se desnaturalizan las ideas por la resurrección de tendencias ajenas en estos tiempos estacionarios, cuando el miedo presa en los obreros y en los dueños y dueños quiere sacarse decididamente la solución de problemas históricos, por una especie de terror al porvenir que alumbra a través de las tinieblas del presente como una esperanza para

La ocasión del paro general no fué efectiva más que en ciertas actividades económicas. Los obreros ferroviarios, los de los tranvías de Londres y los del puerto, se encontraron frente a un lock-out. En los diarios continuó la huelga. Y, para dar cumplimiento a la orden del las Trade Unions, debieron realizarse convenios parciales entre trabajadores y capitalistas.

Del carácter de los arreglos aceptados por los jefes de las uniones obreras, da una buena idea la solución del conflicto ferroviario. Las empresas se reservan el derecho de admitir a los huelguistas, de trasladarlos de lugar y de fijarles sus tareas de acuerdo con las necesidades del tráfico. Y en parecidas condiciones vuelven al trabajo los tranvías de Londres después de una serie de conferencias con los capitalistas para ajustar las cuentas pendientes por la huelga general.

He aquí en la forma que los obreros del puerto y de los docks de Londres ponían a su vez fin al paro general:

«El acuerdo realizado declara que el trabajo será reanudado a condición de que se lleve a cabo el acuerdo nacional. Los obreros serán reintegrados a los puestos que ocupaban anteriormente a la huelga. Las uniones, por su parte, se comprometen a no declarar la huelga, sea nacional, sea local, por ninguna razón, sin hacer preventivamente todas clases de gestiones conciliatorias. Se comprometen igualmente las uniones a no ayudar ni alentar a sus miembros a cometer actos contrarios a este compromiso. Después de la reanudación del trabajo serán pagados todos los jornales atrasados en el momento de la declaración de huelga.

«El leuider de la unión de transportes, Berlin, declaró que el acuerdo realizado en tales condiciones satisfacía a los miembros de la unión, y manifestó que el trabajo será reanudado también en los demás puertos en las mismas condiciones».

Para completar esa victoria... el partido laborista dió un manifiesto en el que relata los acontecimientos recientes, y expresa lo siguiente: «Con la finalidad de poner coto a los gobiernos inconstitucionales y como arma defensiva en la lucha industrial del trabajo, la huelga general tiene sedado su sitio, pero la emancipación del pueblo del capitalismo y el restablecimiento del socialismo deben lograrse por la acción, por la educación y por la organización política».

El responso fúnebre es digno de sujetos de la calaña de Mac Donald y Thomas. Con la huelga general los obreros ceden poder a los gobiernos inconstitucionales, pero sin intentar imponer condiciones al capitalismo. Esa tarea está reservada a los jefes del partido laborista y de las Trade Unions, que pactan arreglos amistosos con un gobierno reaccionario y sospecho de anticomunista.

La estrategia laborista consiste en: en recurrir a la huelga general para forzar al gobierno a intervenir en una controversia de obreros y patronos sobre puntos que luego quedan sujetos al arbitrio de las empresas capitalistas.

la humanidad. Se tiembla ante la proximidad del parto social después de un período de gestación dolorosa, a que debió contribuir con derechos para no malograrse. Es la más elocuente evidencia de que el viejo mundo está en crisis, pegado al afán puesto por sus sostenedores en darle estabilidad después de aventada la órbita en que giraba sin dificultades durante la noche trágica y pavorosa de veinte siglos.

La incertidumbre por el mañana contiene a los que mayor interés debieran tener en superar el hoy detestable, y el horror a un catástrofe social y moral tiene espantados a las clases tradicionalmente enemigas de la libertad. Por sus actitudes defensivas no reconocen límites y se aplican con igual frenesí en los países más perturbados por las agitaciones del proletariado, como en los menos afectados por las insurrecciones de éste. Las previsiones burguesas obran en todas las partes del mundo como factores de provocación, mientras las actividades revolucionarias decrecen, se constriñen a métodos ineficientes y se supeditan a conceptos negativos, rechazados ayer como nociones metafísicas tendientes a justificar el principio de autoridad. La sociedad, política de la vida recobra prestigio perdidos con las desviaciones de la crítica social, que ha dado de ser agresiva, contundente y clara en finalidades. Se rehabilitan concepciones un día repudiadas, por cobardía para mantenerse firmemente sobre viejas posiciones de guerra al enemigo secular, ahora que retorna victorioso sobre el terreno abandonado. En vez de disputarle la reconquista, se le facilita la excursión, coincidiendo en puntos de vista autoritarios con los que en la violencia y no en la razón han fundado siempre su imperialismo económico y su dominación política.

COSAS DE GINEBRA

La Liga y las rivalidades de las grandes potencias

Está en Ginebra la comisión encargada de preparar la futura asamblea de la Liga de las Naciones. Deberá tratar esa asamblea de las grandes potencias europeas, el ingreso de Alemania en el consejo como delegado permanente, propiamente hablando, la diplomacia francesa y británica al inducir a España y Brasil a que disputaran ese puesto al Reich.

Nadie ignora que las pretensiones de los gobiernos de Madrid y de Río de Janeiro fueron alentadas por determinado grupo de naciones y que ese recurso tuvo fin por la entrada de Alemania en la Liga de las Naciones. Pero esa cuestión europea planteada a la vez una cuestión americana: de la América del Sur. El Brasil reclama un puesto en Ginebra como gran potencia, y alega para ello su carácter de país representante de la América latina. Y es la pretensión de hegemonía brasileña la que está discutiendo

El anarquismo no ha podido subsistir a ese ferozismo regrestivo. Esta confesión de parte debiera excluir la prueba, pero como hay aún quienes alejados de sus primitivas aspiraciones pretenden representar una tendencia incompatible con sus actitudes y sus premisas dictatoriales, hay necesidad de insistir en la crítica a las desviaciones para reconstruir un movimiento llamado a operar la transformación de la historia mediante la reivindicación de los postulados que lo integran, hoy un tanto desnaturalizados por los pocos de los que un día los proclamaron como la encarnación de la más profunda de las verdades sociales y la más excelsa de las concepciones morales. Estamos frente a una corriente mala, elaborada en nuestro propio seno al calor de actividades convergentes, desarrolladas por la concurrencia del proletariado a nuestro mismo plano de acción, pero que se burlaban en objetivos, no obstante su aparente afinidad.

Fué así como el anarquismo depuso muchos de sus puntos de vista tácticos en un lento proceso de absorción sindicalista, que había de conducir al mismo modo de actividades en que se agitan los pequeños intereses políticos y de clase. Rechazar esa tendencia, en sus formas de exteriorización verbal, ya que en su práctica constituye la más antitética manifestación de la filosofía anarquista y no representa ningún peligro para ésta, es necesidad ineludible de estos tiempos de verbosidad revolucionaria, hueca y sin sentido positivo, destinada a justificar las más graves transgresiones al pensamiento de la revolución. El lenguaje truculento reemplaza a las ideas en aquellos que las hipotecaron a favor de las conveniencias del orden, que son las suyas propias, de los que no las han tenido nunca y de los que necesitan simularlas para entretejer la imaginación de los trabajadores, mientras operan en un sentido absolutamente opuesto a su necesidad de libertarse de las coyundas del capitalismo. Atravesamos el período de las demagogías retumbantes y los mismos labios impuros del caudillaje político más ultracorporativo pronuncian el verbo de las admoniciones contra la injusticia de este régimen ignominioso, reuniendo en su torno pocos contingentes de bobos que los creen y los siguen. Más de una tiranía gaucha en el interior de este país, se ha cimentado de ese modo y prevalece como una amenaza constante para la libertad de los anarquistas y la estabilidad de las organizaciones obreras. Aun no se ha abolido suficientemente el problema que constituye esa añagaza de los partidos políticos tradicionales, cada vez más identificados con el léxico anarquista, a objeto de desplazar la competencia política del social anarquismo, que con ser fiel a las instituciones burguesas, no deja de representar una banda más de piratas en la cha por el botón gubernativo y, por ende, de significar un obstáculo para las demás.

Por otra parte, se ha impregnado a la clase trabajadora de un espíritu nuevo en una prédica tesonera de más de un tercio de siglo, ejecutada por los anarquistas contra todo evento, y hay que conformar ese sentimiento naciente en las masas, habilitando en el lenguaje más grato a sus oídos para encauzarlo. Y el hecho de que en la práctica esos modos de expresión verbal se traduzcan en realidades muy opuestas para la suerte de las clases dolientes, a lo que por medio de ellas se promete, no excluye las confusiones ni las interpretaciones tortuosas, habiendo ya quien piense que en este país hay gobernadores anarquistas, diputados revolucionarios y ministros rojos, que no se llegan a declarar patrimonio común la propiedad detentada por los escarapadores, a decretar el exterminio del dero y la abolición de los ejércitos, es porque no pueden, pero necesitan un momento oportuno para hacerlo. Hay quienes alimentan creencia tan estúpida, precisamente entre el proletariado más que entre la duca y confiada burguesía, bien convencida de que nada tiene que temer de la dialéctica terrorífica de sus representantes y si muchísimo que esperar de las intenciones que ella disfraza y de los móviles que persigue, de evidente ilusionismo malbaratado para admiración de papanotas, demasiado numerosos entre las huestes del trabajo, a las que no ha llegado aún el eco vibrante de las grandes concepciones ideológicas.

Pero se nos van adelantando los profanos doctores de ideas en el camino abierto a nuestras luchas, y cuando llegamos a penetrar más allá del radio que nos fuera habitual con la luz de nuestros principios, debemos detenernos frente al obstáculo levantado por la demagogia de los caudillos políticos, que representa el fanatismo obrero por esos actores grotescos del titigado de la farisa electoral. Aun no nos hemos fijado lo suficiente en la intensidad del esfuerzo exigido por la necesidad de demoler ídolos erigidos en la conciencia oscura del proletariado meo educado para la libertad. Fuese decirme que el labor anarquista de estos tiempos es absorbido en su mayor parte por ese cometido, aun sin darnos buena cuenta de su importancia, del problema que constituye la idolatría de las masas por los caudillos políticos de coña y nueva data, pues es de lo más

graves en virtud de su influencia narcotizadora de los espíritus y paralizadora de la actividad revolucionaria. Hoy es mucho más difícil comprendernos que en los tiempos de nuestra iniciación como contingente ideológico y combativo contra las ficciones sociales, porque se nos confundió con la mayoría de los partidos políticos y los conglomerados obreros sin finalidad concreta merced a la similitud de lenguaje adoptada por los grupos adversarios para confundir a los trabajadores. La necesidad de establecer las profundas diferencias que nos separan aún de los elementos más avanzados del politiquismo, requiere un esfuerzo de capacidad, que por cierto no poseemos en el grado requerido por la complejidad del problema actual, planteado por el desigualismo de los aventureros, ávidos de obtener botín al precio de todas las simulaciones y de las más bajas villanías en sus incursiones a través del afilado y vilipendiado mundo del trabajo.

Y siendo así, lo que más debe importarnos es la precisión y la franqueza en expresar lo que sentimos, lo que anhelamos y lo que estamos dispuestos a ejecutar, sin reservas, contemplaciones, ni circunloquios, firmes, resueltos, categóricos e imperituros en la manifestación desbordadora de nuestros ideales contra la coherencia de unas y las afecciones de otros; los circunspectos por miedo y los simuladores por conveniencia.

OTRA PLAGA RIOJANA

Con motivo del cambio de gobierno que acaba de producirse en La Rioja, donde hasta ayer estuvo una de las tantas pandillas intervencionistas que periódicamente manda el gobierno federal como "arregladores" de las provincias desavenidas — se ha puesto en discusión el tema que le ha dado al error provincial la intervención, como desgracia.

El nuevo gobierno ha encontrado, al hacerse cargo de las arcas fiscales, la tremenda suma de 72 pesos.

Es cierto que la provincia de La Rioja padece una pobreza rayana en el pordiosismo; pero que aporrea a los gobernantes que viven con mucha holgura. Pero también es cierto que la plaga gubernativa es capaz de sacarle jugo a un ladrillo, y en eso de saquear la población trabajadora no hay bandada de vampiros que los iguale. En consecuencia, no por ser La Rioja una provincia pobre de solemnidad, habrá dejado de ser esclavizada por la intervención, como lo fue anteriormente por otros patriotas que ocuparon el aital gubernativo. Para algo esos patriotas tomaron el mango de la sartén. De modo, pues, que esos 72 pesos no son una demostración de que la provincia se halla exhausta y la administración no consigue recabar fondos ni para pagar a los vigilantes; lo que demuestra es otra cosa: que la intervención, durante el tiempo que permaneció en el poder constituyó una nueva plaga para la provincia, y no de las más leves. Arrojé de tal modo la situación riojana que al retirarse, quizás por olvido, todavía dejó 72 pesos en las arcas fiscales...

"LA JUSTICIA ROJA"

La gata parde le ha cambiado el nombre al garrote que manglea los verdugos mecovitas. Hasta ayer le llamaron "Justicia proletaria", ahora le llaman "Justicia roja". En esta se hace justicia roja, señores, como en Italia se hace justicia negra. Según el color de la ropa de los verdugos es el del hacha o el garrote.

En Rusia sigue estando en boga el fusilamiento, la sangre corre constantemente; el rojo tinte por todas partes los patios de los presidios. Entonces nada más lógico que llamarse rojo a la justicia que allá se practica. De modo que el nuevo nombre con que se designa al garrote ruso es más acertado que el que le daba la gata hasta ayer. Roja es la sangre que vierten los verdugos rusos, así como la roja con que se vierten. Roja debe ser, entonces, la barbarie impía que allá se exhibe con el nombre de justicia.

En la fecha el cable da cuenta de haberse dictado en Petrogrado varias sentencias de muerte, y ese despacho lo publica la gata parde bajo el título de "Justicia roja". Y esta vez está en el color la mielera. La barbarie rusa tiene ese color.

MANERAS DE JUSTIFICARSE

Cuenta que un ex candidato a diputado por la provincia de Buenos Aires, desde una silla de delegado al congreso de la "Usa", respecto de los dirigidos de la situación, al "argumento" siguiente:

"Entiendo que no modifica en nada la condición de obrero el hecho de aceptar una candidatura política. Aun admitiendo que sea verdad lo que dice (aquí el nombre de un lagarto que se las da de antipolítico), con respecto a los que abandonan a la organización política, según la ley, no muestra la bondad del artículo en discusión. Por otra parte, que hay otros trabajadores que proceden peor, pues abandonan a la organización política para hacer nada. Según que todos los miembros del C. C. Inclusive el secretario, puedan ser candidatos. Está de acuerdo con lo que dijo (el mismo sujeto) respecto de los dirigidos de los Trade Unions, pero también hay sindicalistas y otros que han procedido igual, pero el secretario del tirano Mussolini ha sido anarquista."

He ahí una manera muy de políticos de justificar su actuación en el tablado de la farra. El argumento, si así cabe llamárselo, puede ser más bueno si lo hacen pillos, porque otros las hacen, es propio de quien

no ha conocido la vergüenza ni ninguna de las buenas cualidades que adornan al hombre honesto.

A ese mismo argumento puede recurrir cualquier perro policía para justificar sus pervicias. Si otros lo hacen...

Destacar este ejemplo de "moralidad" política es del mayor interés para los que anhelan que se pueda hacer políticos honestos. Si el ejemplo que aparece a la sido candidato, tiene semejanza concepto de la honestidad y se expide con todo desenvoltura, es de imaginarse lo que será un político veterano.

¡Al diablo con esos rufianes!

YA VEREMOS COMO CUMPLEN

La París acaba de realizarse un congreso socialista. Y si no me equivooco, en dicho congreso se ha aprobado una moción que vamos a permitirnos poner en duda.

El despacho dice así:

"PARÍS, 15 de mayo. — El Congreso socialista del departamento del Sena atacó la renouación de las hostilidades en Marruecos, pidiendo que se reanuden las negociaciones sobre la base de una verdadera autonomía otorgada al Rif."

"También se aprobó una moción insistiendo que los socialistas deben proseguir la guerra de clases y negarse a participar en el gobierno o a apoyar las reformas del gobierno."

No vamos a negar rotundamente que la última moción haya sido aprobada por los líderes políticos del Sena. Pero lo que no vamos a creer es que lleven a la práctica lo que han acordado, que cumplan ese compromiso contraído. ¡De buena pasta están hechos los socialistas para "negarse" a participar en el gobierno! ¡Si es tan tentador el plato, para mejor!

Lo que me hace dudar es que los socialistas del Sena se han comprometido a no "participar en el gobierno" de Francia y a "no apoyar las reformas del gobierno", y que, sin embargo, cuando diría un criollo viejo, a la espera de que cumplan lo prometido.

Aunque no pedecemos el vicio del juego, apostamos algo a que aquellos políticos rompen el compromiso antes de dos meses. ¡Porque es tan tentador el pesebre! ¡Y son tan glotonos los bichucos de la fauna política!

—(00)—

LA GUERRA EN EL RIF

Lo que no han revelado hasta la fecha los comunicados ni las notas oficiales de los invasores de Marruecos, son los reveses que han sufrido las tropas invasoras. En esas informaciones no se han registrado más que los castigos infligidos a los rifeños, sin tener en cuenta que quienes los infligen son los que se han comprometido a no "participar en el gobierno" de Francia y a "no apoyar las reformas del gobierno", y que, sin embargo, cuando diría un criollo viejo, a la espera de que cumplan lo prometido.

A este respecto vamos a citar una información procedente de París y que no procede de fuentes gubernativas; parte de esa información es la siguiente:

"Una de estas cuestiones ignoradas, es la relativa a las bajas. Ciertamente éstas son inevitables en una lucha contra enemigos tan aguerridos como el rif. Por lo tanto, el éxito material conseguido al ocupar nuevas y importantes posiciones, la victoria es más brillante para las armas españolas. Durante la campaña, la lucha de estos días las fuerzas españolas han tenido más de 800 bajas, y entre ellas, figuran muchos oficiales, debido — justicia es consignarlo — a que la oficialidad sigue derrochando heroísmo en esta dura campaña que se libra en Marruecos."

La aviación, por su parte, ha escrito numerosas y brillantes páginas, y lo ha hecho en otras ocasiones, con el sangre de los valientes pillos. Según mis informes de exactitud indiscutible, dos aeroplanos cayeron en las manos de los rifeños, y los héroes aviadados que los tripulaban perecieron.

Será todo lo brillante que se quiera la operación realizada en el Rif por las tropas españolas, habrán derrochado heroísmo, oficiales y soldados; habrán escrito nuevas páginas de gloria y el empuje del soldado hispano. Pero el gobierno del derecho no ha querido consignar esas glorias.

Sin duda, supone que el mundo va a creer que los rifeños, de miedo, no atinan ni a tirar...

—(0)—

UNA BOMBA

En la puerta del consulado norteamericano de esta capital explotó anteañoche una bomba que causó algunos desperfectos en dicho lugar. El hecho ha producido la consiguiente alarma entre la gente desocupada que se alberga en dicho local, así como entre los guacamayos del periodismo, y ha puesto en movimiento a varios centenares de policistas.

En la hora que trazamos estas líneas no tenemos conocimiento de las actividades que ha desplegado con tal motivo la sección Orden Social. Pero suponemos que a estas horas la juría ha metido el hocico en más de un hogar proletario, en busca de los autores del atentado, porque para la policía no hay más terroristas que los hombres de trabajo.

Como no podía faltar, los diarios "serios" aparecieron ayer insinuando a la policía que debería buscar a los posibles autores del hecho. He aquí una muestra; así termina el diario vacuno su extensa crónica del atentado:

"Los numerosos funcionarios policiales que acudieron a la Legación no bien tuvieron conocimiento del suceso no ocultaron su sorpresa por lo ocurrido. No había indicio alguno de que se intentara siquiera una demostración hostil, y mucho menos de que demostración fuera llevada a efecto en forma tan insólita."

Peró, hablando sobre las probables causas del atentado, alguien que acaso no sea tan desapaetado relacionó ese hecho con el fa-

La exageración sindicalista

Por odio a la propaganda anarquista, algunos sindicalistas — y entre ellos muchos antiguos anarquistas — llegaron a declarar que el sindicalismo se basta a sí mismo. Después de haber expresado esa fórmula, que no quería decir nada, han tratado de hacer de ella un dogma y darle extensión.

Se ha pretendido que el sindicalismo podía transformar el solo el estado social y resolver todas las cuestiones; que el sindicalismo sería la fórmula inicial de la sociedad del porvenir. A los que estaban fuera del sindicato se les negó el derecho de ocuparse de las cuestiones obreras y, mucho más: a dar sus soluciones a la cuestión social. El sindicalismo debía responder a todo.

La desgracia es que a partir de ese momento no ha sido siquiera capaz de asegurar lo único que sea su razón de ser: la defensa de los trabajadores en el régimen capitalista.

Algunos pretenden que es inútil dar importancia a esas divergencias; que no pueden tener influencia sobre los acontecimientos y la discusión, cualquiera que sea, no implique que las cosas sigan su curso.

Todas nuestras discusiones tienen muy poca influencia sobre el curso de los acontecimientos. Sin embargo nos imaginamos que podemos tener, porque pasamos lo mejor de nuestro tiempo propagando las ideas que nos parecen las mejores.

Y cuando se estudia la evolución de los actos y de las ideas sobre un espacio de tiempo bastante amplio y sobre una basta extensión, nos apercebimos que si la evolución de ciertas ideas no ha sido absolutamente la que tratan de trazarse los que las propagaban, no por eso ha ejercido menos su influencia una influencia innegable sobre la evolución general.

Si no fuese así, sería inútil hacer propaganda.

Siempre que alguien experimenta la necesidad — según el eufemismo recientemente hallado — de "revisar" sus ideas, comienza por declarar que en fin hay que salir del sueño para pasar a la acción. Los sindicalistas no han hecho excepción a la regla. Cuando, fatigados de la lucha, quisieron abandonar la vía revolucionaria por una vía paganda más tranquila, no han dejado de declarar que era preciso abandonar el idealismo para ocuparse de las labores prácticas.

¡Pasar del sueño a la acción! Desde de los más legítimos. ¿Quién de nosotros no ha deseado ver realizarse al menos algunas de sus concepciones? ¿Quién no ha buscado los medios más prácticos para realizar lo que le parecía más realizable? Hablo de aquellos que se separan nunca la teoría de la acción.

Sólo que, cuando bajo el pretexto de la acción, los voy partir en guerra contra la teoría, más informado que Jean Hiroux, no tengo ninguna duda. Y cuando algunos declaran que tienen bastante de "teoría", del "trabajo para el año 7000", que quieren "construirse a labores más prácticas", mi opinión se consolida. Me digo: tú, hombre, estás cansado de batallar por una idea, tú quieres algo más substancial. Tus medios son escasos, pero te has comprometido a luchar por los que están cansados de luchar.

Porque, teoría y acción no están separadas, como se simula creerlo. En todo individuo

reclutamiento dado a conocer por la Corte Suprema de Boston en el asunto de los anarquistas Sacco y Vanzetti, acusados de un delito en el año 1921.

En efecto, la decisión de ese alto Tribunal, desengañando las excepciones presentadas por la defensa de los reos, quienes en virtud de esa resolución deberán ser sentenciados, pudo haber influido en el ánimo de algunos individuos de las mismas ideas que aquellos, decidiendo, como acto de protesta, perpetrar el hecho de asnoche.

Hay también quien dice que no sería imposible que se deba el atentado a las exigencias de las autoridades de la Unión para la expedición de pasaportes; pero tal opinión no es muy tenida en cuenta, por cuanto no es sólo el país del Norte el que toma tales medidas de defensa sobre la inmigración.

Las autoridades policiales, aun cuando no posean una base cierta para iniciar sus investigaciones, han creído oportuno no perder tiempo y lanzar sus vistas hacia el grupo extremista que más se ha destacado por sus extravagancias, disponiéndose diversos arrestos, como medida de prevención.

Gracias al complotamiento de algunos delirios burgueses, ya tiene la policía una pista por donde lanzarse en busca de los dinamiteros. Y es posible, como decimos antes, que ayer no más se hayan producido allanamientos y detenciones entre "comunistas" que sostienen la causa de Sacco y Vanzetti.

Tendremos, en consecuencia, unos días de "razzia" policial con las consiguientes barbaridades. Pues si la policía no da con el autor del atentado, no por eso dejará de producir una de sus habituales barrabasadas en los medios revolucionarios.

Algunos debe pagar los desperfectos causados en la puerta de la legación norteamericana.

En guardia, pues, contra la horda desenfrenada. Que ya todos sabemos que es capaz cuando se trata de servir los intereses de la canalla encumbrada.

duo consciente, para quien no existe un modo de "pensar" y un modo de "obrar", la teoría auscita la acción. Hay acción ideológica, como hay acción estéril y nada real. Pues la danza de San Vito no pasa realmente por el ideal del movimiento. Pero hay también teoría que equivale a la acción, o que al menos la implica.

En materia de propaganda, de transformación social, es preciso que la acción se inscriba en una concepción *a priori* de lo que se quiere realizar, sobre lo que se quiere combatir. Es preciso, pues, partir de una teoría. Es idótea declarar contra lo que se lleva a la comprensión de la acción. Querer lanzarse en la acción sin teoría preconcebida, equivaldría al hecho del marino que quisiera navegar sin mapa y sin brújula, en medio de escollos que no conoce.

Que las teorías se modifiquen bajo la presión de los acontecimientos y cuando se adquiere una noción más exacta de los hechos, de acuerdo; pero no el arma más edicta una teoría a otra. El individuo consciente, aun cuando modificado su manera de ver, reniega de lo que le llevó a otra noción más sana — o que él cree tal — de las cosas.

Cuando se decide a obrar, obra sin experimentar la necesidad de hacer la guerra a los ideólogos; sabe que no es de ser uno de ellos por haber tratado de avanzar un poco.

Hay que decir que esta nueva cruzada está inspirada — sin saberlo tal vez — en una campaña más antigua, dirigida por jóvenes políticos burgueses que, no teniendo empleo — aun formando parte de él — en el socialismo unificado, tuvieron la ocurrencia que el sindicalismo era un buen trampolín para crear un partido nuevo.

Y entonces lo proclamaron *urbi et orbi* como el medio de liberación por excelencia del proletariado, como el arma más edicta para destruir el antiguo mundo, como el instrumento mejor para construir el mundo nuevo.

El sindicalismo lo tiene todo. ¡Esperemos que no lo conducirán al punto en que estaba el asno de Roland!

En 1848 se cantaba a la cantidad del trabajo, a la nobleza de la balsa obrera! Se invocaba con respecto al instrumento sagrado que manipulaban sus manos callosas y loelst! Pero cuando al obrero se le ocurrió reclamar algo más nutritivo que todos esos lugares comunes, se le demostró perentoriamente que se equivocaba al creer en las frases laudatorias. Las jornadas de junio le enseñaron que su "sagrada" balsa era una defensa insuficiente contra las balas de los pretorios.

¡Es preciso ceder al partido socialista, que basa su acción en la "lucha de clases", que se intitula "partido obrero", el "partido del trabajo" y en donde todos los jefes no son más que burgueses y capitalistas!

No es que caiga en el extremo de los que quieren rechazar del partido revolucionario todos los que no son obreros manuales. Hay que guardarse de las exageraciones. Venga donde venga, un hombre sincero vale tanto como otro y no seremos nunca demasiado numerosos para derribar la sociedad burguesa.

En fin, basta excesivo, en un partido que se intitula obrero, que sus únicos portavoces no sean más que individuos que no tienen ninguna necesidad de trabajar para ganar su vida.

Sobre todo cuando, entre esos individuos, algunos quieren reservarse la empuñada de 1848.

Según ellos, la organización obrera es la organización por excelencia de combate, la única, la verdadera, la sola organización de combate contra el capitalismo, contra el Estado, contra todo y contra todos. "El obrero sabe lo que quiere, sabe dónde va y no tiene nada que aprender de nadie!"

Uno de esos profetas tuvo el tупé de afirmarlo en una discusión y de agregar: "Hace mucho que el obrero nos ha relegado, a los intelectuales, al depósito de los accesorios. No es para enseñar para lo que vamos a él, sino para aprender."

Por la modestia, esos guapardes darían puntos a jóvenes virgenes! Sin embargo, cuando escriben artículos, cuando dan conferencias, temo que no lo hagan siempre para preguntar al obrero lo que piensa, sobre la organización social, y tengo una vaga idea de que, en sus discursos, en sus artículos, deslizan — cuando las tienen — sus propias ideas, sugieren lo que les parece ser mejor para la campaña que desean conducir.

Cuando presentan su candidatura a una función electiva, esos reletos me parece que dan un rudo golpe a sus pretensiones de modestia y quieren cambiar su papel de oyentes por el de pastores.

Todos los que tratamos de propagar las ideas que nos son propias, asumimos, nos los mos de ello cuenta — o el papel de conductores; es la lección que nos esforzamos por dar a los que tratamos de convencer.

No. el obrero no es el que se llama a sí mismo "proletario" sino el que se llama a sí mismo "trabajador". No, el obrero no es el que se llama a sí mismo "proletario" sino el que se llama a sí mismo "trabajador". No, el obrero no es el que se llama a sí mismo "proletario" sino el que se llama a sí mismo "trabajador".

